¿UN MILENIO PRESENTE O FUTURO?

By Kim Riddlebarger

Trad. Eduardo Algeciras

Los evangélicos estadounidenses están firmemente comprometidos con la idea de que una era terrenal milenial comenzará inmediatamente después de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. Como el premilenialismo es tan dominante en los círculos eclesiásticos estadounidenses, muchos de los que se encuentran con el protestantismo histórico por primera vez se sorprenden cuando descubren que todos los reformadores protestantes y todas las tradiciones reformadas y luteranas son amilenialistas. Amilenialismo es esa comprensión de la escatología que ve el milenio no como una futura edad de oro como lo hace el premilenialismo (la edad de la iglesia triunfante), sino como el curso actual de la historia entre la Primera y Segunda Venida de nuestro Señor (la era del militante de la iglesia). Y de hecho, estoy seguro de que hay muchos lectores que expresarán conmoción y desilusión al enterarse de mis propias convicciones amilenarias. Pero estoy convencido, sin embargo, de que muchos lectores simplemente no entienden el escenario básico de los últimos tiempos que se encuentra en el Nuevo Testamento. Parte del problema es que los escritores premilenarios dispensacionales han dominado por completo los medios cristianos y la publicación. Hay literalmente cientos de libros, iglesias y ministerios paraeclesiásticos dedicados a llevar el premilenarismo y la idea del rapto "pretribulatorio" a las masas. Por lo tanto, solo puedo lamentar el hecho de que mi propia tradición haya hecho tan poco para producir libros populares que presenten y defiendan el Amilenialismo. Es mi suposición que muchos de los que lean este artículo nunca habrán escuchado el caso de la posición clásica sostenida por la iglesia con respecto al regreso de Cristo y la era milenaria.

Otro problema que se encuentra al examinar este tema es que las discusiones a menudo generan una gran cantidad de calor pero no mucha luz. Un experto local en profecías ha dicho que la gente en el cielo con el cociente intelectual más bajo será amillennial. Hal "Late Great" Lindsey llega al extremo de etiquetar al Amilenialismo como "antisemita", demoníaco y herético. [1] No es raro escuchar a los maestros de profecía etiquetar a los cristianos amilenialistas como "liberales" o acusarlos de no tomar la Biblia literalmente. El resultado

de tales diatribas es que los cristianos estadounidenses no pueden dejar de ser perjudicados por comentarios tan desafortunados, y muchos simplemente rechazan directamente (sin la debida consideración del otro lado) la escatología de los reformadores y el protestantismo clásico, una escatología asombrosamente simple, bíblica y Cristo centrado Y entonces, si usted debe estar en ese campo, en lugar de simplemente rechazarme en este punto, por favor tenga paciencia, escuche mi caso y luego decida por usted mismo sobre la base de las Escrituras.

Desafortunadamente, está demasiado de moda interpretar la Biblia a la luz del periódico matutino y la CNN. Sí, es divertido leer la Biblia a través del filtro de cada crisis geopolítica que surge en nuestro mundo moderno. Esto agrega relevancia a la Biblia, se nos dice. Seguramente vende miles y miles de libros y ofrece programas astutos en la televisión y la radio cristianas que documentan cada movimiento de la Comunidad Económica Europea y todos los avances tecnológicos posibles que pueden preparar el camino para la próxima Marca de la Bestia. Estos sensacionales dramas de los últimos tiempos aumentan el sentido de urgencia con respecto a la venida de nuestro Señor. Supuestamente le dan celo misionero a la iglesia. Pero por fascinantes que sean estos esquemas, no creo que reflejen con precisión los datos bíblicos.

Hay, además, un efecto secundario bastante serio producido por este enfoque de la profecía bíblica: La Biblia ya no habla por sí misma porque está retorcida en un pretzel por cada uno de sus intérpretes, que hacen todo lo posible para demostrar que la agitación del las naciones descritas en el Libro de Apocalipsis no tienen nada que ver con el lector original en el primer siglo que luchan bajo la persecución romana, sino que de alguna manera están relacionadas con los titulares matutinos. ¿Cuántas veces podemos decirles a nuestros oyentes que Jesús regresará pronto (no, realmente lo decimos en serio esta vez) y luego atar ese mensaje a un déspota pasajero como Saddam Hussein o una tenue figura política como Mikhail Gorbachov? ¿Cómo podemos evitar que los que necesitan escuchar acerca de la Segunda venida de Cristo se vuelvan cada vez más cínicos sobre el mensaje de su venida? Pero, nuevamente, esto también es una señal del fin, porque los burladores vendrán y dirán "¿A dónde viene esto 'que prometió?" (2 Ped 3: 3-4). Qué trágico es que los especuladores de la profecía contribuyan realmente al mismo escepticismo que ellos mismos reconocen como una señal clave del fin. La tradición protestante clásica tiene respuestas útiles a estos problemas, como lo hace con muchas otras crisis que enfrenta la Iglesia moderna que, en general, han sido olvidadas por los evangélicos de hoy.

Todos los reformadores protestantes, si regresaran para darnos consejos en estas áreas, insistirían en que debemos comenzar con la noción de que la Biblia misma debe leerse con la analogía *fidei* (la analogía de la fe), lo que significa que la Sagrada Escritura debe permitirse interpretar las Escrituras. En otras palabras, debemos desarrollar inductivamente un modelo bíblico de escatología mediante la utilización de todos los pasajes que se relacionan con el regreso de Cristo, la resurrección, el juicio, el milenio, etc. Nunca debemos estudiar la escatología simplemente encontrando versículos de la Biblia (a menudo fuera de contexto) que creemos describen los acontecimientos actuales. Y así, al utilizar la analogía de la fe, comenzamos con las declaraciones claras de la Escritura con respecto a la venida de nuestro Señor y las usamos para arrojar luz sobre pasajes que son menos claros. Siguiendo este método, podemos aclarar muchos de los extraños misterios fabricados por los devotos

modernos de la profecía, que insisten en convertir los pasajes poco claros y difíciles en el estándar por el cual interpretamos los versículos claros y ciertos. Si se sigue este principio hermenéutico básico, pronto descubriremos que ya no podemos interpretar toda la Biblia por el Libro de Apocalipsis. En cambio, debemos leer el Libro de Apocalipsis a través del resto de la Biblia. Los protestantes históricos también insistirían, por ejemplo, en que Apocalipsis interpreta el libro de Daniel y no al revés. El Nuevo Testamento debe poder interpretar el Antiguo. No hay nada particularmente difícil o profundo en esto, y seguir este principio básico del estudio de la Biblia facilita una comprensión más clara de la profecía bíblica.

Si comenzamos con pasajes claros de las Escrituras, podemos construir un modelo básico muy simple para ayudarnos con los pasajes más "extraños". Uno de estos enfoques se conoce como el modelo de "dos edades". Tanto Jesús como Pablo, por ejemplo, hablan de "esta era" y de "la era venidera" como distintos períodos escatológicos de tiempo (Mt 12:32; Lc 18:30; 20: 34-35; Ef 1:21). Tanto para nuestro Señor como para el apóstol, hay dos edades contrastantes a la vista. La primera edad (denominada "esta edad" en el Nuevo Testamento) es el período presente antes de la Segunda Venida de Cristo. La segunda edad, un período de tiempo claramente futuro, se conoce como "la era venidera". Cuando estas dos edades ("esta edad" y "la edad venidera") se ponen en contraste entre sí, podemos a nosotros para ver las cualidades atribuidas por los escritores bíblicos a cada uno de tal manera que podamos responder preguntas sobre el momento del regreso de Cristo y la naturaleza y el momento del milenio.

Cuando observamos las cualidades atribuidas a "esta edad" por los escritores bíblicos, encontramos que se mencionan los siguientes: "hogares, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, y con ellos persecuciones" (Mc 10:30) ; "La gente de esta edad se casa y se da en matrimonio" (Lc 20:34); el erudito, el filósofo y tal sabiduría son de esta edad (1 Cor 1:20); gobernantes seculares y religiosos dominan (1 Cor 2: 6-8); "El dios de este siglo [Satanás] ha cegado las mentes de los incrédulos" (2 Cor 4: 4); esta era se llama explícitamente "la edad presente del mal" (Gal 1: 4); la impiedad y las pasiones mundanas son típicas de ella (Tito 2:12). Todas estas cualidades son temporales, y están ciertamente destinadas a desaparecer con el regreso de nuestro Señor. "Esta era" es la edad en la que vivimos, y es la época en la que luchamos mientras anhelamos la venida de Cristo y las mejores cosas de la era venidera.

Sin embargo, por marcado contraste, "la era venidera" tiene un conjunto de cualidades completamente diferentes que se le atribuyen: No habrá perdón por la blasfemia contra el Espíritu Santo (Mt 12:32); está precedido por signos (Mt 24: 3); se caracteriza por la vida eterna (Mc 10:30; Lc 18:30); también se denota como un tiempo cuando no hay matrimonio o se da en matrimonio (Lc 20:35); y es lo que se caracteriza por "la vida que es verdaderamente la vida" (I Tim 6:19). Estas cualidades son todas eternas, y son indicativas del estado de las cosas y la calidad de vida después del regreso de Cristo. En otras palabras, estas dos edades, el presente ("esta era") y el futuro (la "era por venir") se oponen diametralmente entre sí. Una era es temporal; el otro es eterno Una era se caracteriza por la incredulidad y termina en el juicio; el otro es la edad de los fieles y es el hogar de los redimidos. Es esta concepción de la historia bíblica la que domina el Nuevo Testamento.

También es imperativo ver que los mismos contrastes que hacen Jesús y Pablo entre estas dos edades están a su vez relacionados con el único evento que los divide para siempre, el regreso de Cristo. Esta línea de demarcación está expresamente establecida en las Escrituras. "La cosecha es el final de la era, y los cosechadores son ángeles. A medida que las malas hierbas son arrancadas y quemadas en el fuego, también lo serán al final de la era. . . Así es como será al final de la era. Los ángeles vendrán y separarán a los malos de los justos "(Mateo 13: 39-49). Estas declaraciones son el tipo de textos claros e inequívocos mencionados anteriormente. Observe que de acuerdo con este texto, el juicio ocurre inmediatamente al regreso de Cristo, no después de un milenio de mil años (como en el esquema premilenial). Sin embargo, esta no es la única línea de evidencia bíblica, ya que además de esto podemos encontrar otras declaraciones sobre la venida de Cristo que encajan muy claramente en el modelo de las dos edades.

De acuerdo con la Escritura, la resurrección de ambos, el justo y el injusto ocurre simultáneamente. Jesús declara expresamente que levantará a los creyentes en el "último día" (Jn 6:39, 40, 44, 54, 11:24). Por lo tanto, dijimos con bastante claridad que la resurrección de lo justo ocurre el último día, al final de esta edad. Además, Jesús también proclama que "Hay un juez para el que me rechaza y no acepta mis palabras; esa misma palabra que hablé lo condenará en el último día "(Juan 12:48). Observe que el mismo evento también se dice que es el momento del juicio para aquellos que rechazan a Cristo. Agregue a estos pasajes importantes esos versículos adicionales que relacionan la trompeta de Dios con el "último día" y el regreso de Cristo. El regreso de Cristo ocurrirá "en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta. Porque se tocará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados "(1 Co. 15:52; ver 1 Tesalonicenses 4:16). Tenga en cuenta que no hay lagunas de tiempo indicadas entre la resurrección y el juicio. Estos textos hablan colectivamente de la resurrección, el juicio y el retorno de Cristo como aspectos distintos de un solo evento, ocurriendo precisamente al mismo tiempo (ver Mt 25,31-46). Los premilenaristas, que a menudo critican a los amilenialistas por no tomar la Biblia "literalmente" y que defienden lo que llaman la interpretación "literal" de la Escritura, ahora deben insertar una brecha de mil años entre la Segunda Venida de Cristo (y la resurrección) y la Final ¡Juicio para hacer espacio para el supuesto reinado milenial de Cristo! Y esto, irónicamente, cuando las declaraciones claras de las Escrituras no permiten tales lagunas.

Por lo tanto, podemos concluir que "esta era" - el período de tiempo que Pedro llama los "últimos días" (Hechos 2:17), y que Jesús caracteriza como un período de dolores de parto de guerras, terremotos, hambre y angustia (Mt 24, Mc 13) - termina con el regreso de Cristo, la resurrección y el juicio en el "último día". Un evento que, por cierto, Pedro describe como el "día del Señor" que vendrá como un ladrón . Los cielos desaparecerán con un rugido; los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra y todo lo que está en ella se desnudará "(2 Pedro 3:10). Es solo después de esto que la era venidera será una realidad presente y visible. Note que el enfoque no está en un reino a mitad de camino y una edad temporal algo mejorada en la tierra (es decir, un milenio futuro). ¡En cambio, el enfoque bíblico está sobre la consumación y el resumen de todas las cosas con la creación de los nuevos cielos y la nueva tierra! El regreso de Jesucristo es el evento clave en la profecía bíblica. ¡Porque cuando nuestro Señor Jesucristo regrese, el fin del mundo, la resurrección, el juicio y la creación de los nuevos cielos y la nueva tierra están cerca!

Por lo tanto, el modelo de dos edades es muy simple en su estructura y se basa en textos que solo pueden describirse como claros y directos. Esto nos permite llegar a las siguientes conclusiones sobre la naturaleza de las enseñanzas del Nuevo Testamento con respecto al regreso de Cristo y el momento de la llamada "era del milenio".

Primero, los "últimos días" comenzaron con la venida de Cristo y continuarán hasta que Cristo regrese (Hechos 2:17; Hebreos 1: 2). Este período de tiempo, "esta edad", está destinado a desaparecer, y se caracteriza por la guerra, el hambre, la angustia ambiental, la persecución e incluso el martirio del pueblo de Dios (Ap 20, 4-6). Si bien es muy probable que esta angustia aumentará en el período inmediatamente anterior al regreso de Cristo, nadie sabe el día o la hora del regreso de nuestro Señor. Además, las imágenes de dolor de nacimiento de Jesús probablemente signifiquen que debemos esperar períodos alternativos de paz e intensificación del mal que harán que muchos especulen indebidamente sobre el regreso inmanente de Cristo. Estos son dolores de parto agudos y punzantes, pero no son el nacimiento mismo. Por lo tanto, nuestra preocupación no debe ser con signos del fin, sino que debemos consumirnos con la tarea asignada a la iglesia en los últimos días: la proclamación del evangelio del reino.

En segundo lugar, el regreso de Cristo marca claramente el final de la naturaleza temporal de la vida tal como la conocemos: "esta era maligna del presente". A su regreso, Jesús resucitará a los muertos creyentes, juzgará a todos los hombres y enviará a los malvados a los incendios del infierno. Los elementos de esta Tierra se queman y los nuevos cielos y la tierra se establecerán. Este escenario destruye por completo gran parte de la especulación profética evangélica contemporánea, que aboga por una venida "secreta" de Cristo y el "rapto" de los creyentes (¿y qué texto se puede aducir para argumentar que Jesús regresa en secreto?) Siete años antes de la final juicio en el regreso corporal de Cristo. ¿Jesús regresa una o dos veces, con uno de ellos en secreto? Tal especulación es absurda cuando se la considera a la luz de los claros textos del evangelio citados anteriormente, que describen universalmente el regreso de Cristo, la resurrección de los muertos y el juicio de creyentes e incrédulos como parte de un evento. Este escenario también destruye la idea de un futuro reino terrenal milenial de Cristo después de que regrese en juicio. Dado que este supuesto reinado de mil años se produce después de que el destino eterno de todos los hombres y mujeres se establezca para siempre en el juicio, el solo pensamiento de que Jesús gobierne un mundo en el que todavía hay hombres y mujeres en cuerpos naturales repoblando la Tierra simplemente no es compatible. por textos claros (¿recuerdas el de ningún matrimonio?).

Si el reinado milenario descrito en Apocalipsis 20 en realidad se refiere a un período de tiempo futuro, surge otro problema aún más significativo. Al final de los mil años, Juan nos dice que hay una gran apostasía (una segunda caída si se quiere) mientras que Jesús gobierna a las naciones con la vara de hierro (Apocalipsis 20: 7-10). Esto suena mucho más como algo que sucedería en esta era, y cuando se ve en contra (2 Tesalonicenses 2: 1-12), un pasaje paralelo a menudo pasado por alto donde ocurre una gran apostasía antes de que el hombre de pecado sea revelado (v. 3), caso de una edad milenaria presente se vuelve aún más fuerte. Como no puede haber personas en la tierra en cuerpos naturales después del juicio (que ocurre cuando Cristo regresa según los textos claros que hemos visto arriba), estos apóstatas solo pueden ser los mismos creyentes que Jesús resucitó de entre los muertos a su regreso. En otras palabras, si el premilenialismo es correcto, entonces ¡los santos glorificados siguen a

Satanás y se rebelan contra Cristo! Pero, ¿realmente debemos creer que el mal no es finalmente conquistado en el regreso de Cristo, incluso donde Jesús está físicamente reinando y el juicio ya ha ocurrido? Por supuesto que no, y esto es evidentemente refutado por la analogía de la fe, que expresamente nos dice que Jesús destruirá a todos sus enemigos y entregará los reinos del mundo a su Padre (1 Co 15:24) en su segundo viniendo. En una investigación más cercana, vemos que los eventos en Apocalipsis 20 no tienen lugar en la Tierra en absoluto, porque los tronos que se describen en ese pasaje están en el cielo, y no en la Tierra. Además, en un libro como Apocalipsis, donde los números siempre se usan simbólicamente, tiene mucho más sentido argumentar que los mil años son simbólicos del período de tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo, en lugar de verlos como un periodo futuro literal con una segunda caída durante el gobierno real de Jesús después del juicio. Por lo tanto, la existencia del mal y la supuesta apostasía de los creyentes glorificados en una futura edad milenaria plantea un problema muy difícil para todas las formas de premilenarismo.

En tercer lugar, y lo más importante, el modelo de dos edades centra su atención en Jesucristo y su segunda venida, y no en la vana especulación con respecto a los acontecimientos mundiales. En el modelo protestante clásico, el próximo evento en el calendario profético es el regreso de Jesucristo a la Tierra. De hecho, ¡Jesús puede incluso regresar antes de que termine de leer este artículo! El grito escatológico de la ortodoxia protestante siempre ha sido: "Maranatha; ¡Ven pronto, Señor Jesús! "Como en muchas otras cosas en la vida, el enfoque más simple puede ser el mejor. El modelo de dos edades es claro, bíblico y centrado en Cristo. Se niega a permitir la especulación indebida sobre los acontecimientos actuales para revocar la enseñanza clara de las Escrituras. Es una pena que se haya perdido para tantos cristianos.

Notas

Kim Riddlebarger, "El debe reinar", Cassette Tape Series (disponible a través de Alliance of Confessing Evangelicals).

Autor

EL Dr. Kim Riddlebarger es graduado de la Universidad Estatal de California en Fullerton (BA), del Seminario Teológico de Westminster en California (MAR) y del Seminario Teológico Fuller (Ph.D.). Actualmente es el pastor Anciano de Cristo Reformado Iglesia en Anaheim, California.